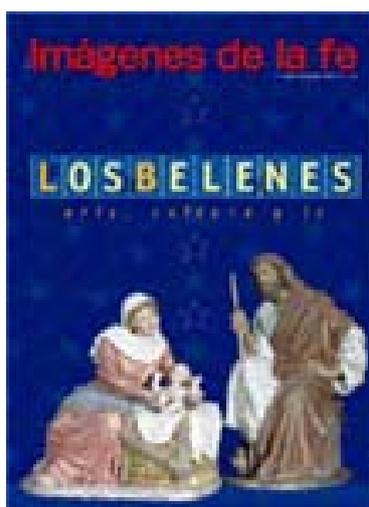




Referencia	A000327
Título	Belén y belenes. Imágenes de la fe
Autor	
Fuente	
Data	
Materia	Belenismo
Idioma	Español
Páginas	2
Observaciones	Ilustrado. El fichero fue proporcionado por un colaborador y no constan ni autor ni la fuente.



Aquella familia repetía el mismo rito cada Navidad. Durante el Adviento, ponían entre todos el nacimiento con su río de papel de plata, el musgo, la nieve de harina sobre las rocas de corcho y la estrella en lo alto. Después, cada uno escogía su figurita y la colocaba en camino hacia la cueva de Belén. Se trataba de avanzar cada día un pasito hasta llegar, en Nochebuena, a los pies del pesebre. Todas las noches, la abuela se sentaba un ratito con cada nieto ante el nacimiento y juntos repasaban el día: si se había sido bueno, se avanzaba un paso, y hasta dos si se había sido muy bueno. Lo terrible era el día en que no se podía caminar por el mal comportamiento. La figurita se quedaba rezagada y había que esmerarse después en ser mejor para recuperar el tiempo perdido.

Ese camino hacia el portal iba calando, paso a paso, figurita a figurita, en el proceso personal de acercamiento a Jesús y a su Encarnación, y en la preparación del corazón para contemplar el Misterio. Aunque no se supiese decir con estas palabras.

El lenguaje era muy sencillo. Cada nieto entendía muy bien que él era el pastorcito, la lavandera o el panadero que se acercaba con sus dones al Niño de Belén.



También los adultos comprendían desde su madurez la importancia de aquella preparación. ¡Y qué alegría cuando, la gran noche, se encontraban con los ángeles y los pastores para cantar villancicos junto a la cuna después de haber recorrido cada uno su camino!

Desde que la sencilla genialidad de Francisco de Asís tuvo la ocurrencia de representar el misterio del Nacimiento para que entrase por los sentidos de las gentes más sencillas, a partir de los relatos evangélicos y de otras imágenes previas, la tradición se ha repetido a lo largo de los siglos en todos los lugares del mundo cristiano. Los belenes son una oportunidad de catequesis familiar y comunitaria que ha ido tomando la forma de cada lugar y cada momento con múltiples posibilidades de creatividad.

Hoy los belenes, con su recorrido histórico y su extensión cultural y geográfica, son un compendio de arte, tradición, cultura y fe. Son expresión de un contenido muy profundo que toma formas diversas para plasmar la belleza, el amor y la hondura del misterio de la Encarnación. También suponen la plasmación de corrientes culturales, teológicas, artísticas o antropológicas que evolucionan a lo largo de los siglos.

Grandes o pequeños, sencillos o muy elaborados, ocurrentes o tradicionales, hogareños o comunitarios, privados o públicos, populares o de especialistas, los belenes son en estos días unas hermosas y significativas imágenes de la fe.